

HOMILÍA DÍA 2: DAR EL PASO

Conversión... metanoia...

““Dar el paso” es tomar un camino nuevo; es penetrar en un cierto orden, diferente del orden común que aún no había sido abandonado; es, en una palabra, traspasar la frontera del mundo místico... Simplemente, se es apremiado a renunciar de una vez por todas a todos los intereses, a todas las voluntades propias; a realizar el sacrificio completo; a ponerse en una total desnudez espiritual. **De esta pérdida de sí mismo, no se ve, por un instante, más que el horror casi infinito; se duda ante el vacío horrible que se va a producir, pero no se imagina la plenitud que le debe seguir si se acepta, si se abandona, si se da el paso.** Y solamente se experimenta que este drama íntimo es extremadamente serio, si se tiene la valentía de no retroceder; será tomada la palabra y uno se perderá totalmente. Se trata de una angustia totalmente distinta de aquella que precede a las resoluciones ordinarias de la vida cristiana. Ellas acarician siempre un poco más o menos de amor propio, ellas encantan la imaginación. Después de todo, no se cambia de Maestro, uno se mantiene de capitán de su alma, como dijo un poeta inglés. Aquí, por el contrario, se debe, se va a entregar todo el propio ser, lo más querido, lo más profundo. En la primera conversión, no se cede más que el uso del alma, en la segunda conversión, se cede la propia dad del alma... el hombre no vive más, y Dios vive en él” (San Alberto Hurtado, nota al pie en la página 138 de *Un disparo...* p. 138)